

otro Miedo. Estos venían saltando y esgrimien- do con sus espadas sacadas. A las espaldas dellos estauan las trompetas que tañían como quando entran en las batallas, y junto con las trompetas bastardas tocauan clarines, de ma- nera que incitauan gana de ligeramente saltar. Esta donzella voluiendo la cabeça, y con los ojos que parecia que amenazaua, saltando y dando bueltas muy alegremente, demostraua a Paris que si le diese la victoria de la hermo- sura, que lo haria muy esforçado y muy famoso con su fauor y ayuda en los triumphos de las batallas. Despues desto he aquí dó sale Venus con gran fauor de todo el pueblo que allí esta- ua, y enmedio del theatro, cercada de mucha- chos alegres y hermosos, y riendose dulcemen- te, estauo queda con gentil continencia. Cierta quienquiera que viera aquellos niños gordos y blancos, dixera que eran dioses del amor, como Cupido, que a la hora auian salido del mar o bolado del cielo; porque ellos conformauan en las plumas, arcos y saetas y en todo el otro ábito al dios Cupido, y llenauan hachas encendidas como si su señora Venus se casara. Assi mis- mo otro linaje de damas la cercauan: de vna parte las Gracias agradables, y de la otra las muy hermosas Horas, que son ninfas que acom- pañan a Venus, las quales, por agradar a su señora, con sus guirnaldas de flores y otras en las manos que por allí echauan y derramauan, hazian vn choro muy bien ordenado para dar placer a su señora con aquellas yeruas y flores del verano. Ya las cheremias tañían dulcemen- te aquellos cantos y sones musicos y suaves, los cuales deleytauan suavemente los coraçones de los que allí estauan mirando, pero muy más suauemente se conuocian con la vista de Ve- nus, la qual passo a passo por medio de aque- llos niños y de sus plumas y alas, mouiendo poco a poco la cabeça, començo andar y con su gesto y ayre delicado responder al son y canto de los instrumentos. Una vez abaxando los ojos, otra vez parecia que saltaua con los ojos. Esta como llegó ante la presencia del juez echóle los braços encima, prometiéndole que si ella fuesse preferida a las otras diosas, que le daria vna muger tan hermosa y semejante a sí misma. Entonce aquel mancebo troyano de muy buena gana le dio en señal de vitoria aquella mançana de oro que tenia en la mano. De qué os marauillays, hombres muy viles y aun bestias letradas y abogados, y aun mas digo buy- tres de rapiña vestidos como juezes, si agora todos los juezes venden por dineros sus senten- cias, pues que en el comienço de todas las cosas del mundo la gracia y hermosura corrupio el iuzio que se trataua entre los dioses y el hombre, y aquel pastor rustico, juez eligido por consejo del gran Jupiter, vendio la prime-

ra sentencia de aquel antiguo siglo por gana- cia de su luxuria con destruycion y perdimien- to de todo linaje? Por cierto desta manera aconteció otro iuzio hecho y celebrado en aquellos famosos duques y capitanes de los griegos quando Palamides, poderoso en armas y claro en doctrina e sabiduria, fue condemnado de traycion con falsas acusaciones, o quando Vlixes pequeño fue preferido al grande Aya- ces, poderoso en la virtud de las batallas. Pues qué tal fue aquel otro iuzio cerca los letrados y discretos de Atenas y los otros maestros de toda la sciencia? Por ventura aquel viejo Socra- tes, de diuina prudencia, el qual fue preferido a todos los mortales en sabiduria por el dios Apolo, no fue muerto con el çumo de la yerua mortal, acusado por engaño y embidia de ma- los hombres, diciendo que era corrompedor de la iuuentud, la qual él constreñia y apretaua con el freno de su doctrina, y murio dexando a los ciudadanos de Athenas macula de perpetua ygnominia? Mayormente que los philosophos deste tiempo dessean y siguen su doctrina sanctissima, y con grandissimo studio y affi- cion de felicidad juran por su nombre. Mas porque alguno no reprehenda el impetu de mi enojo diciendo entre sí desta manera: Cómo! es agora razon que sufframos vn asno que nos esté aquí diciendo philosophias? tornaré otra vez a contar la fabula donde la dexé. Despues que fue acabado el iuzio de Paris, aquellas diosas Juno y Minerua, tristes y semejantes y enojadas, fueron del theatro, manifestando en sus gestos la indignacion y pena de la repulsa que les era hecha. Pero la diosa Venus, gozo- sa y muy alegre, saltando y baylando con toda su compañía manifesto su alegría. Entonce de encima de aquel monte por vn caño escondido salio vna fuente de agua desleyda con açaf- ran, y cayendo de arriba rució aquellas cabras que andauan allí pasciendo con aquella agua olorosa, en tal manera que teñidas y pintadas del agua, mudaron la color blanca que era propia suya en color amarilla. Assi que oliendo suauemente todo el theatro, ya que era acabada la fabula, sumiose aquel monte de madera en vna abertura grande de la tierra que allí estaua hecha. En esto he aquí do viene por medio de la plaça corriendo vn cauallero diciendo que saca- sen de la carcel pública aquella muger, porque el pueblo assi lo demandaua, la qual, segun arri- ba dixé, por la muchedumbre de sus maldades auia sido condemnada a las bestias y destinada para mis honrradas bodas; assimismo con mucha diligencia se hazia la cama de nuestro ma- trimonio: el lecho era de marfil muy luziente y de colchones de pluma lleno y con vna coberta- ra de seda adornado y florido. Yo, demas de la verguença que tenia de echarme publicamente

*Aureus hic asinus licet eius cauda manebat
Exdor cauda mihi plusque adaman terigeus
Hanc secui tandem hircino ad non sanguine letor.
Attamen ingenti quippe labore meo.*

CAPITULO PRIMERO

En el qual Lucio cuenta cómo, venido en aquel lugar de Zencreas, despues del primer sueño vió la Luna, y pone vna eloquente oracion que le hizo, suplicando le diesse manera cómo fuesse conuertido en hombre.

Cerca poco más o menos del primer sueño de la noche, despertado con vn subito pavor, vi la gran redondez de la Luna relumbrando y con vn resplandor grande, que a la hora salia de las ondas de la caça de las bestias, los otros atonitos en aquel espectáculo y fiesta deleytosa, en tal manera que dauan libre aluedrio a mi pensamiento para pensar lo que auia de hazer, y aun tambien nadie tenia pensamiento ni se curaua de guardar vn asno tan manso, assi que poco a poco començo a retraer los pies hurtible- mente, y desque llegué á la puerta de la ciu- dad, que estaua cerca de allí, eché a correr quanto pude muy apressuradamente, y andadas seys millas, en breue espacio llegué a Zencreas, que es una villa muy noble de los corinthios, junta con ella el mar Egeo de la vna parte y de la otra el mar Saronico, adonde, porque ay puerto muy seguro para las naos, es frecuentada de mu- chos mercaderes y pueblos. Quando yo allí lle- gué, aparteme de la gente que no me viesse, y en la ribera del mar secretamente cerca del rocío de las ondas del agua me eché en vn blando monton de arena, y allí recreé mi cuerpo cansa- do, porque ya el carro del sol auia abaxado y puesto vltimo término al día, adonde yo, estan- do descansando de noche, un dulce sueño me tomó.

ARGUMENTO DEL VNDECIMO LIBRO

Nuestro Lucio Apuleyo todo es lleno de doctrina y elegancia; pero este vltimo libro excede a todos los otros, en el qual dize algunas cosas simplemente, y muchas de hystoria verdadera, y otras muchas sacadas de los secretos de la filosofia y de la religion de Egypto. En el principio explica con gran eloquencia vna ora- cion [no] de asno más de teologo que hizo a la Luna, y luego la respuesta y benibola instruction de la Luna a Lucio Apuleyo: la copiosa y muy discreta descripcion de la pompa sacerdotal: la reformation de asno en hombre comidas las rosas: la entrada que hizo en la religion de Isis y Osiris: la abstinenca de su castidad. Otra oracion muy deuota a la Luna, y tras desto la felice tornada hazia Roma, adonde, ordenado en las cosas sagradas, de allí fue assumpto puesto en el colegio de los principales sacerdo- tes. Habla tan copiosamente, que es difficile a la letra tornarlo en nuestro romance. Aya paciencia quien lo leyere, y no culpe lo que por ventura él no podrá hazer.

aquella temerosa Proserpina a quien sacrifican con aullidos de noche, y que comprimes las fantasmas con tu forma de tres caras, y refrenadote de los encerramientos de la tierra andas por diuersas montañas y arboledas, y eres sacrificada y adorada por diuersas maneras: tú alumbras todas las ciudades del mundo con esta tu claridad mugeril, y criando las simientes alegres con tus humidos rayos, dispensas tu lumbré incierta con las bueltas y rodeos de sol: por qualquier nombre, o por qualquier rito, o qualquier gesto y cara que sea licito llamarte, tú, señora, socorre y ayuda agora a mis extremas angustias. Tú leuanta mi cayda fortuna, tú da paz y reposo a los acaescimientos crueles por mí pasados e sufridos; basten ya assi mismo los peligros, y quita esta cara maldita y terrible de asno, y torname a mi Lucio y a la presencia y vista de los míos: e si por ventura algun dios yo he enojado y me aprieta con crueldad inexorable, consienta al menos que muera, pues que no me conviene que biva en esta manera.

Auiendo hecho mis rogatiuas y compuesto mis lloros, tornó otra vez el sueño a oprimir mi coraçon soñoliento en aquel mismo lugar donde me auia echado, y no auia casi cerrado bien los ojos, he aqui aquella diuina cara alçando su gesto honrrado salio de medio de la mar, y dende saliendo poco a poco su luciente figura, ya que toda estaua fuera del agua, parecio que se puso delante mí: de la qual su maravillosa ymagen yo me esforcare de contar si el defecto de la habla humana me diere para ello facultad, o si su diuinidad me administrare abundantemente copia de facundia para lo poder dezir. Primeramente ella tenia los cabellos muy largos, derramados por el diuino cuello y que le cubrian las espaldas; tenia en su cabeça vna corona adornada de diuersas flores, en medio de la qual estaua vna redondez llana a manera de espejo, que resplandescia la lumbré dél para demostracion de la luna de la vna parte, y de la otra auia muchos surcos de arados torcidos como culebras y con muchas espigas de trigo por allí nascidas; traya vna vestidura del lino texida de muy muchos colores, agora era blanca y muy luziente, agora amarilla como flor de açafran, agora inflamada con vn color rosado, que aunque estaua yo lexos me quitaua la vista de los ojos; traya encima otra ropa negra, que resplandescia la escuridad della, la qual traya cubierta y echada por debaxo del brazo diestro al hombro yzquierdo, como vn escudo pendiendo con muchos pliegues y doblezes. Era esta ropa bordada alderredor con sus trenças de oro, y sembrada toda de vnas estrellas muy resplandescientes en medio, de las quales la luna de quinze dias lançaua de sí rayos inflamados: y como quier que esta ropa la

cercaua pendiendo de toda parte y tenia la corona ligada con ella adornada de muchas flores, mançanas y otras frutas, pero en la mano tenia otra cosa muy diuersa de lo que auemos dicho; porque ella tenia en la mano derecha vn panderero con sonajas de alambre, atrauessadas por medio con sus virgulas, y con vn palillo dauale muy muchos golpes, que lo hazia sonar muy sabrosamente; en la mano yzquierda traya un jarro de oro, y del asa del jarro, que era muy linda, salia una serpiente que se llamaua Aspís alçando la cabeça y con el cuello muy alto; en los pies diuinos traya vnos alpargates hechos de hojas de palma. Tal y tan grande me aparecio aquella diosa, echando de sí vn olor diuino como los olores que se crian en Arabia, y tuuo por bien de me hablar en esta manera: Heme aqui do vengo conmonida por tus ruegos, o Lucio; sepas que yo soy madre y natura de todas las cosas, señora de todos los elementos, principio y generacion de los siglos, la mayor de los dioses y reyna de todos los defuntos, primera y vnica sola de todos dioses y diosas del cielo, que dispenco con mi poder y mando las alturas resplandescientes del cielo, y las aguas saludables de la mar, y los secretos lloros del infierno. A mi sola y vna diosa honrra y sacrifica todo el mundo en muchas maneras de nombres. De aqui, los troyanos, que fueron los primeros que nascieron en el mundo, me llaman Pessimuntica, madre de los dioses. De aqui assimismo los athenienses, naturales y allí nascidos, me llaman Minerua ceropea, y tambien los de Cipro, que moran cerca de la mar, me nombran Venus Paphia. Los arqueros y sagitarios de Creta, Diana. Los cilicianos de tres lenguas me llaman Proserpina. Los eleusinos, la diosa Ceres antigua. Otros me llaman Juno, otros Bellona, otros Hecates, otros Ranusia. Los ethiopas, ilustrados de los heruientes rayos del sol quando nasce, y los arrios y egypcianos, poderosos y sabios, donde nació toda la doctrina, quando me honrran y sacrifican con mis propios ritos y cerimonias, me llaman mi verdadero nombre, que es la reyna Isis. Auiendo merced de tu desastrado caso y desdicha, vengo en persona a te fauorecer y ayudar; por esso dexa ya estos lloros y lamentaciones, aparta de ti toda tristeza y fatiga, que ya por mi prouidencia es llegado el dia saludable para ti. Assi que con mucha solicitud y diligencia entiende y cumple lo que te mandare. El dia de mañana, que nascerá desta noche, nombro la religion de los hombres y lo festiuo y dedico para siempre en mi nombre, porque apaziguadas las tempestades del inuierno y amansadas las ondas y tormenta de la mar, estando ya manso para naugar, los sacerdotes de mi templo me sacrificauan vna barca nueva en señal

primicia de su nauagacion. Esta mi fiesta y sacrificio no la deues de esperar con pensamiento profano e sollicito, porque por mi aviso y mandado el sacerdote que fuere en esta procession y pompa llenará en la mano derecha colgando del instrumento vna guirnalda de rosas; assi que tú sin empacho ni tardança, alegre, apartando la gente, llegate a la procession confiando en mi voluntad, y blandamente, como que quieres llegar a besar la mano al sacerdote, morderas en aquellas rosas, las quales comidas, luego yo te desnudaré del cuero de esta pessima y detestable bestia en que ha tantos días que andas metido; y no temas cosa alguna de lo que te digo, diziendo que es cosa ardua y difficil, porque en este mismo monte que estoy aqui y me vees presente, apercibo assi mismo y mando en sueños al sacerdote lo que ha de hazer en prosecucion de lo que te digo, y por mi mandado el pueblo, aunque esté muy apretado, se apartará e te dará lugar: e ninguno aunque esté entre las alegres cerimonias e fiestas se espantará en ver esta cara difforme que traes, ni tampoco acusará maliciosamente ni interpretará en mala parte que tu figura subitamente sea tornada en hombre. De vna cosa te recordarás y ternás siempre escondida en lo intimo de tu coraçon: que todo el tiempo de tu vida que de aqui adelante biuieres hasta el vltimo término della, todo aquello que biues, lo deues con mucha razon a aquella por cuyo beneficio tornas a estar entre los hombres. Tú biuirás bien auenturado y biuirás glorioso sin amparo e tutela, y quando biuieres acabado el espacio de tu vida y entrares en el infierno, allí en aquel soterraño medio redondo me verás que alumbro a las tinieblas del rio Acheronte y que reyno en los palacios secretos del infierno: e tú que estarás y morirás en los Campos Eliseos, muchas veces me adorarás como a tu abogada propia. Demas desto, sepas que si con seruicios continuos, actos religiosos y perpetua castidad merecieres mi gracia, yo te podré alargar, e a mí solamente conuiene, prolongarte la vida allende el tiempo constituydo a tu hado. En esta manera acabada la habla desta venerable vision, desapareció delante de mis ojos, tornandose en sí misma.

CAPITULO II

En el qual se descriue con muy grande eloquencia vna solenne procession que los sacerdotes hizieron a la Luna, en la qual procession el asno apañó las rosas de las manos del gran sacerdote, e comidas se boluio hombre.

No tardó mucho que yo, despierto de aquel sueño, me leuante con vn pavor e gozo, y assi-

mismo mezclado de vn gran sudor, marauillandome mucho de tan clara presencia desta diosa poderosa, e ruciandome con el agua de la mar, estando muy atento a sus grandes mandamientos, recolegia entre mí la orden de su monicion. En esto no tardó mucho que el sol dorado salio, apartando las tinieblas de la noche escura, y llegandome a la ciudad, yo vi que la gente e pueblo della hinchian todas las plazas en ábito religioso e triunphante, con tanta alegría, que demas del plazer que yo tenia, me parescia que todas las cosas se alargauan en tal manera que hasta los bueyes e brutos animales y todas las cosas y aun el mismo dia sentia yo que con alegres gestos se gozauan, porque el dia sereno y apazible auia seguido a la pluuia que otro dia antes auia hecho. En tal manera, que los paxaritos y anezillas, alegrandose del vapor del verano, sonauan cantos muy dulces y suaues, halagando blandamente a la madre de las estrellas, principio de los tiempos, señora de todo el mundo. Qué puedo dezir sino que los arboles, assi los que dan fructo como los que se contentan con solamente su sombra, meneando y alçando las ramas con el viento austro se reyan y alegrauan con el nueuo nacimiento de sus hojas, y con el manso mouimiento de sus ramos chiflauan y hazian vn dulcé estrepito? El mar, amansado de la tormenta y tempestad e dispuesto el rumor e hinchazon de las ondas, estaua templado e con muy grandissimo reposo. El cielo, auiendo alaçado de sí las obscuras nuues, relumbrana con la seueridad y resplandor de su propria lumbré. He aqui dónde vienen delante de la procession poco a poco muchas maneras de juegos muy hermosamente adornados, assi en las bozes como en los otros actos y gestos. Vno venia en ábito de cauallero ceñido con su vanda; otro vestido su vestidura y çapatos de çaça con vn benablo en la mano, representando vn çaçador; otro vestido con vna ropa de seda y chapines dorados y otros ornamentos de muger con vna cabellera en la cabeça andando pomposamente mintiendo con su gesto persona de muger; otro yua armado con quixotes y capacete y bauera y con su broquel en la mano, que parescia salia del juego de la esgrima; no faltaua otro que le seguia vestido de purpura con insignias de senador, y tras deste otro con su bordon, esclauina y alpargates y con sus barbas de cabron representaua y fingia de persona de philosopho; otro yua con diuersas cañas, la vna para çaçar aues con vn visco, y otra para pescar con anzuelo. Demas desto vi assi mismo que lleuauan vna ossa mansa assentada en vna silla y vestida en ábitos de muger casada y honrrada; otro lleuaua vna mona con vn sombrero velloso en la cabeça, vestida con un sayo amarillo con una

capa de oro que parecia á Ganimedes, aquel pastor troyano que Jupiter arrebató para su servicio; tras desto vi que yua allí vn asno con alas, que representaua aquel cauallo Bellerofonte, y cerca dél andaua vn viejo que podia dezir quien lo viesse que era Pegaso, como quier que podia reyrse y burlar de entrambos a dos. Entre estas cosas de juego que popularmente allí se hazian, ya se aparejaua y venia la fiesta y pompa de mi propia diosa que me auia de saluar y escapar de tanta tribulacion; y delante della venian muchas mugeres resplandescientes con vestiduras blancas y alegres, con diuersas guirnaldas de flores que trayan, las quales henchian de flores que sacauan de sus senos las calles y plazas por donde venia la fiesta y procession. Otras lleuauan en las espaldas vnos espejos resplandescientes, por mostrar a la diosa que venia atras dellas el servicio y fiesta que le hazian. Otras auia que trayan muy hermosos peynes de marfil en las manos, haziendo auctos e gestos con los braços boluendo los dedos a vna parte y a otra, fingiendo que peynauan y adornauan los cabellos de la reyna Isis. Otras auia que rucianan las plazas con muchos vnguentos olorosos, derramando balsamo con vna almarraxa. Demas desto yua muy gran muchedumbre de hombres y mugeres con su candellas y hachas y cirios y con otro género de lumbrer artificial, faoresciendo y honrrando las estrellas celestiales. Dende yuan muy muchos instrumentos de muy suaues músicas, assi como cinfonias muy suaues y flautas y cheremias que cantauan muy dulce y suauemente, a las quales seguia vna dança de muy hermosas donzellas con sus alcandoras blancas, cantando vn canto muy gracioso, el qual con fauor de las musas ordenó aquel sabio poeta, en el qual se contenia el argumento y ordenança de toda la fiesta. Otros tambien auia que yuan cantando canciones de mayores botos, y otros con trompetas dedicadas al gran dios de Egypto Serapio, los quales con las trompetas retorcidas puestas a la oreja derecha cantauan aquellos versos familiares del templo y de la diosa; otros muchos auia que yuan haziendo lugar por donde passasse la fiesta. En esto vino vna gran muchedumbre de hombres y mugeres de toda suerte y hedad, relumbrando con vestiduras de lino puro y muy blanco, y mezclaronse con los sacerdotes que allí yuan. Las vnas lleuauan los cabellos vntados con olores y ligados en limpios y blandos trançados; los hombres lleuauan las cabeças raydas, reluziendoles las coronas como estrellas terrenales de gran religion, tañendo y haziendo dulce sonido con panderos y sonajas de alambre y de plata, y aun tambien de oro; y aquellos principales sacerdotes, que yuan vestidos de aquellas ves-

tiduras blancas hasta en pies, lleuauan las alhajas e insignias de sus poderosos dioses. El primero de los quales lleuaua vna lampara resplandesciente, no semejante a nuestra lumbrer con que nos alumbramos a las cenas de la noche; pero era vn jarro de oro, tenia la boca ancha por donde echaua la llama de la lumbrer largamente. El segundo yua vestido semejante a éste; pero lleuaua en ambas las manos un altar, que quiere dezir euxillio, al qual la prouidencia de la soberana diosa que es ayudadora le dió este proprio nombre. Yua el tercero y lleuaua en la mano vna palma con hoja de oro muy sotilmente labrada, y en la otra vn caduceo, que es instrumento de Mercurio. El quarto mostraua vn indicio y señal de equidad, conuene a saber, que lleuaua la mano yzquierda estendida, la qual por ser de su natura perezoza y que no es astuta ni maliciosa, parece que es mas aparejada y conueniente a la ygualdad y razon que no la mano derecha. Este mismo lleuaua en la otra mano vn vaso de oro redondo y hecho a manera de teta, del qual salia leche. El quinto lleuaua vna criua de oro llena de ramos dorados. Otro tambien lleuaua vn cantaro grande. No tardaron tras desto de salir los dioses que tuuieron por bien de andar sobre pies humanos. E aqui venia vna cosa espantable, que era Mercurio, mensajero del cielo y del abismo, con la cara agora negra, agora de oro, alçando la ceruiz y cabeça de perro, el qual traya en la mano yzquierda vn caduceo y en la derecha sacuendo vna palma. Tras dél seguia vna vaca leuantada en su estado, la qual es figura de la diosa madre de todas las cosas. Porque como la vaca es prouechosa y utile, assi lo es esta diosa, la qual imagen o figura lleuaua en cuna de sus hombros vno de aquellos sacerdotes con pasos muy pomposos. Otro auia que lleuaua vn cofre donde yuan todas las cosas secretas de aquella magnifica religion. Otro assi mesmo lleuaua en su regaço la muy venerable figura de su diosa soberana, la qual no era de bestia, ni de aue, ni de otra fiera, ni tampoco era semejante a figura de hombre; mas por una astuta inuencion y nouedad, para argumento inefable de la reuerencia y gran silencio de su secreta religion, era vna cosa de oro resplandesciente figurado desta manera: Vn vaso polidamente obrado, abaxo redondo y de partes de fuera bien esculpido con figuras y simulacros de los egypcianos; la boca no muy alta, pero tenia vn pico luengo como canal por donde echaua el agua, y de la otra parte vn asa muy larga y apartada del vaso, encima del qual estaua torcida vna muy poderosa serpiente Aspis con la ceruiz escamosa y el cuello alto y muy soberuio; y luego he aqui dónde llegan mis hados y beneficios que por la presente diosa fue-

ron prometidos, y el sacerdote que traya esta misma salud mia allegó a cumplir el mandado de la diuina promission, el qual traya en su mano derecha vn pandero con sonajas y colgada della vna corona de rosas, la qual por cierto a mí se podia muy bien dar, porque auiedo pasado tantos y tan grandes trabajos y escapado de tan grandes peligros por la prouidencia de la gran diosa, yo huiesse vencido y sobrepujado a la crudelissima fortuna que siempre lucha contra mí. A todo esto yo no me moui subitamente, arremetiendo rezio y con ferocidad, temiendo que por ventura con el impetu repentina de vna bestia de quatro pies no se turbasse la orden y sosiego de la religion: mas poco a poco, tardandome, con la cara alegre y el passo como hombre de seso, abaxando el cuerpo, dandome lugar el pueblo, por la gracia de la diosa lleguéme muy passito. Entonces el sacerdote, siendo ya amonestado y auisado por el sueño y vision de la noche passada, segun que del mismo negocio yo pude conoseer, marauillandose assimismo cómo todo aquello concordana con lo que le auia sido reuelado, luego estuuo quedo y de su propria gana tendio su mano a mi boca y me dio la corona de rosas. Entonces yo, temblando e dandome el coraçon muchos saltos en el cuerpo, llegué a la corona, la qual resplandescia texida de rosas delicadas y muy frescas, y tomandolas con mucha gana y desseo desseosamente la tragué. No me engañó el prometimiento celestial, porque luego a la hora se me cayó aquel difforme y fiero gesto de asno. Primeramente los pelos duros se me quitaron, y dende el cuero grueso se adelgazó, el vientre hinchado y redondo se assento, las plantas de los pies que estauan hechos vnias se tornaron dedos, las manos ya no eran como ante y se leuantaron derechas para muy bien hazer su officio, la ceruiz alta y grande se achicó, la boca y la cabeça se arredondeó, las orejas grandes e inormes se tornaron a su primera forma, y tambien los dientes como de piedra tornaron a ser menudos como de hombre; la cola que principalmente me apenaua desapareció. Aquellas gentes y el pueblo que allí estaua se marauillaron todos; los sacerdotes adoraron y honraron tan euidente potencia de la gran diosa, y la magnificencia semejante a la reuelacion de la noche passada, y la facilidad desta mi reformacion, y alçando las manos al cielo todos a vna voz testificauan y dezian este tan illustre beneficio de su diosa. Yo, espantado y como pasmado, estaua quedo y callando, revoluiendo en mi coraçon tan repentino y tan gran gozo que no cabia en mí, pensando qué era lo primero que principalmente auia de començar a hablar, de dónde auia de tomar exordio y comienço de la nueva voz, con qué palabras podria agora la

lengua otra vez nascida començar con mejor dicha, con cuáles y cuántas palabras yo podria hazer gracia a tan gran diosa; pero el sacerdote, que por la diuina reuelacion estaua informado de todos mis trabajos y penas dende el principio, como quier que él tambien estaua espantado, hizo señal y mandó que primeramente me diessen vna vestidura de lino con que me cubriese, porque yo luego que vi que el asno me auia despojado de aquella cobertura bruta y nefanda, apretadas las piernas estrechamente y puestas las manos encima, segun qué conuenia a hombre desnudo, tapaua mis verguenças con natural cobertura. Entonces vno de la compañía de aquella religion prestamente desnudose la ropa que traya él encima de todo y cubriome; lo qual assi hecho, el sacerdote, con cara alegre y cierto assaz humanamente, estando atonito de verme en la forma que me via, hablome desta manera: O Lucio! auiedo tú padescido muchos y diuersos trabajos con grandes tempestades de la fortuna, y siendo maltractado de mayores turbaciones, finalmente veniste al puerto de salud y ara de misericordia, y no te aprouechó tu linage y la dignidad de tu persona, ni aun tampoco la ciencia que tienes, mas antes con la incontinençia de tu mocedad pueste en vicios de hombres sieruos y de poco ser reportaste el premio y galardón siniestro de tu agudeza y curiosidad sin prouecho; mas como quier que sea la ciega fortuna, pensando do te atormentar con estos pessimos trabajos y peligros, te trajo con su malicia, no por ella vista, a esta religion bienauenturada. Pues vaya agora y brauee con su furia quanto quisiere, y busque para su crueldad otra materia donde se exercite, porque en aquellos cuyas vidas y servicios la magestad de nuestra diosa tomó so su amparo y proteccion, no ha lugar ningun caso contrario; qué le aprouechó a la maluada de la fortuna los ladrones? qué le aprouecharon las fieras o el seruicio en que te puso, o las ydas y venidas de los caminos asperos que anduiste, o el miedo de la muerte en que cada dia te ponias? y ahora eres rescebido en tutela y guarda de la fortuna, pero de la que vee, la qual con el resplandor de su luz alumbró a todos los otros dioses, y que se conforme con este tu ábito candido y blanco: acompaña la pompa y procession desta diosa que te saluó con pasos alegres, porque lo vean los erejes y vean y reconozcan su error: he aqui Lucio, librado de las primeras tribulaciones, se goza con la prouidencia de la gran diosa y triumphó con vencimiento de su fortuna; y por que seas más seguro y mejor guardado da tu nombre a esta sancta milicia y religion, a la qual en otro tiempo no fueras rogado ni llamado como agora; assi que obligate agora al seruicio de nuestra religion, y por tu

voluntad toma el yugo deste ministerio, porque cuando començares a servir a esta diosa, entonces tú sentirás mucho más el fruto de tu libertad. Desta manera auiedo hablado aquel egregio sacerdote, estando ya cansado de hablar calló, y dende yo mezclandome con aquella compañía de religiosos yua en la procession acompañando aquella solemnidad, señalandome y notandome con los dedos y gestos todos los de la ciudad, y todos hablaban de mí diciendo: La dignidad de nuestra gran diosa reformó y trasladó oy a éste de bestia en hombre; por cierto él es bienaventurado y huvo buena dicha que por la inocencia y fe de la vida pasada mereció tan gran fauor y ayuda del cielo, que quasi tornado a nascer oy de nuevo luego fue dedicado y puesto en el servicio de las cosas sagradas. Dicho esto, viniendo vn poco adelante con la procesion llegamos a la ribera de la mar, en aquel mismo lugar donde otro dia antes mi amo auia tenido su establo; y allí puesta la diosa y las otras cosas sagradas en tierra honradamente, el principal de los sacerdotes offrecio a la diosa vna naue muy polidamente obrada y pintada con pinturas maravillosas como las que se pintan en Egipto, y hechos sus sacrificios y solenissimas preces, con vna tea ardiendo y vn veuo y piedra çuïre, rezando con su casta boca despues de la auer limpiada y purificada, la dedicó y nombró a esta su gran diosa: la naue tenia vna vela muy blanca de lino delgado, en la qual estauan escriptas letras que declarauan el boto de los que la ofrescian porque la diosa les diese prospero viaje; tenia assi mismo la naue su mastel, que era un pino redondo, alto y muy hermoso, con su entena y su gavia, y la popa de la naue era cubierta de laminas de oro, con las quales resplandescia, y todo el cuerpo de la naue era de cedro limpio y muy polido. Entonces todo el pueblo, assi los religiosos como los seglares, con sus harneros y espuestas en las manos llenos de olores y de otras cosas semejantes para suplicar a su diosa, la lançauan dentro en la nao, y assi mismo desmenuzadas estas cosas con leche las lançauan sobre las ondas del mar, por cerimonia de sus sacrificios, hasta tanto que la nao llena destes dones y otras largas promessas y deuociones, sueltas las cuerdas de las anclas fue echada en la mar con su sereno y próspero viento, la qual despues que con su yda se nos perdió de vista, los que trayan las cosas sagradas, tomando cada vno lo que traya a cargo, alegres y con mucho plazer en procession como auian ydo se tornaron a su templo. Despues que huimos llegado al templo, el principal de los sacerdotes y los otros que trayan aquellas diuinas reliquias y los que eran nouicios en aquella religion, entraronse dentro en el sagra-

rio, adonde pusieron sus ymagenes y reliquias que trayan. Entonces vno de aquellos al qual los otros llamauan escriuano, estando a la puerta, llamó allí todo el colegio de aquellos sacerdotes de encima de vn pulpito, comenzo a pronunciar en palabras y lenguaje griego diciendo: Paz sea al principe y gran senado, caualleros, y a todo el pueblo romano, y buen viaje a los marineros y a las naues que van por la mar, y salud a todos los que son regidos y gobernado debaxo de nuestro imperio. En fin de lo qual dio licencia a todo el pueblo, diciendo que se fuesen con Dios, a lo qual respondió todo el pueblo con gran clamor y alegría, por donde pareció que a todos auia de venir buena ventura como el escriuano decia. Despues desto todos los que allí estauan con gran gozo y con sus guirnaldas de rosas y flores, besados los pies de la diosa, que estaua hecha de plata y puesta en las gradas del templo, fueronse para sus casas. Pero a mí no me dexaua mi coraçon apartarme de allí quanto vna uña. Mas atento en la hermosura de la diosa, me recordaua de la fortuna y acaescimiento que me auia acontecido.

CAPITULO III

Cómo Lucio recuenta el ardiente desco que tuuo de entrar en la religion de la diosa y cómo fue primero industriado para la rescibir.

En esto la fama, que buela con sus alas muy ligeramente, no cessó ni fue perezosa, y antes boló muy presto en mi tierra, recontando el honorable beneficio de la prouidencia de la diosa y la memorable fortuna que por mí auia passado, en tal manera que mis familiares y criados, assi mismo mis parientes, quitado el luto que a mi causa auian tomado por la falsa relacion y mensajería que de mi muerte tenian, subitamente se alegraron, y luego corriendo vinieron a mí cada vno con su presente para ver mi cara y presencia cómo era tornado quasi del infierno a esta vida. Yo assi mesmo, holgandome con ver mi gesto y persona, de lo qual ya estaua desesperado, rescibi sus dones y presentes, dandoles muchas mercedes y gracias por ello, lo qual yo tenia razon de hazer porque estos mis familiares y amigos auian tenido cuidado de me traer cumplidamente lo que auia menester, assi para mí vestir y atauiar como para el otro gasto; assi que despues que les huue hablado en general y a cada vno particularmente, diziendoles todas mis primeras fatigas y penas y el gozo presente en que estaua, tornéme otra vez a la muy agradable vista y presencia de la diosa, y alquilada vna casa dentro del cerco del templo, constituy allí mi morada

temporal, siruiendo por entonces en las cosas de dentro de casa que me mandauan, estando de continuo en la compañía de aquellos sacerdotes, no me apartando del seruicio de la gran diosa, en tal manera que ninguna noche passó ni huue reposo alguno sin que viesse y contemplasse en esta diosa cuyos sagrados mandamientos y seruicio, como quier que mucho ante a él yo me huiesse obligado, me parecía que agora lo començaua a hazer y a la servir, aunque en esto yo tenia gran desseo y voluntad. Pero escusauame y deteníame con vn religioso temor y vergüenza, mayormente que con mucha diligencia preguntaua la dificultad que auia en el seruicio de aquella religion, y sabía yo que auia gran abstinencia y castidad. Demas desto miraua con mucha cautela que la vida de aquella religion era disminuyda y estaua debaxo de muchos casos y ocasiones, lo qual todo pensado entre mí muchas vezes, no sé cómo dilataua lo que mucho desseaua. Estando en este pensamiento vna noche, soñaua que el summo sacerdote me daua y offrescía la halda llena, y preguntandole yo qué cosa era aquélla, me respondía que traya allí ciertas cosas que me embiauán de Thesalia, y que assimismo auia venido de allá un sieruo mio que se llamaua Candido. Despertando con este sueño, reboluia muchas vezes mi pensamiento diziendo qué cosa podia ser aquésta, mayormente que no me recordaua en tiempo alguno auer tenido sieruo que por tal nombre se llamasse. Pero porque la aduinança y presagio de sueño se enderesçasse a bien, yo creya se me figuraua que el offrescimiento de aquellas cosas que me dauan en todas maneras significauan alguna cierta ganancia. En esta manera estando en congoxa, atonito con la prosperidad de la ganancia, esperaua la ora de maytines para que las puertas del templo fuesen abiertas, las quales desde que se abrieron començaron a adorar a suplicar a la ymagen venerable de la diosa, y el sumo sacerdote andando por esos altares y aras procuraua de hazer su sacrificio y diuinos officios, y despues tomó vn vaso de agua de la fuente secreta e hizo la salua como se acostumbra en las solemnidades y suplicaciones diuinas, lo qual todo muy bien acabado, los otros religiosos començaron a cantar la hora de prima, adorando y saludando a la luz del dia, que entonces començaua. En esto he aquí dó vienen de su tierra mis criados y seruidores, que alla auia dexado quando Andria, criada de Milon, me encabestró por su nescio error, assi que conocidos mis criados y mi cauallo candido y blanco que ellos me trayan, el qual era perdido y lo auian cobrado por conocimiento de vna señal que traya en las espaldas, por lo qual yo me maravillaua de la solercia de mi sueño, mayormente que de más de

concordar con la ganancia prometida me auia dado en lugar de sieruo Candido mi cauallo, que era de color candido y blanco, lo qual todo assi hecho con mucha solicitud y diligencia, yo frequentaua el seruicio del templo, con esperanza cierta que por los seruicios presentes auia futura renumeracion; no menos con todo esto cada dia me recrescia el desseo y cobdicia de rescibir aquel ábito y religion, por lo qual muchas vezes rogué y supliqué ahincadamente al principal de los sacerdotes que tuuiesse por bien de me ordenar, para que yo pudiesse interuenir en los secretos sacrificios: pero él era persona graue y muy afamado en la obseruancia y guarda de su religion; con mucha clemencia y humanidad, como suelen los padres templar los deseos apresurados de sus hijos, halagaua y aplacaua la fatiga de mi desseo, dilatando mi importunidad con promessa de mejor esperanza: diziendo que el dia que qualquier se huiesse de ordenar, auia de ser mostrado y señalado por la voluntad de la diosa, y tambien por su prouidencia auia de ser elegido el sacerdote que auia de administrar en sus sacrificios, y por semejante ella auia de declarar el gasto necesario para aquellas ceremonias, las quales cosas nosotros somos obligados a guardar con mucha paciencia, y tambien guardarnos de ser apresurados y de ser remissos, apartandonos de no caer en culpa de lo vno ni de lo otro; conuiene a saber, que si yo soy llamado a la religion, no tengo de tardarme, y si no me llaman, que no dé priessa a que me resciban; ni hay ninguno del número destes sacerdotes que tengan tan perdido el seso, ni se pornia tan a peligro de muerte, que sin ser llamado por la diosa osasse emprender tan sacrilego ministerio, de donde pudiesse contraer culpa mortal, porque en mano desta diosa estan las llanes de la muerte y la guarda de la vida, y la entrada desta religion se ha de celebrar a manera de vna muerte voluntaria y rogada salud; mayormente que esta diosa acostumbra elegir para su seruicio y religion los hombres que ya estan en el ultimo término de su biuir, a los quales seguramente se puede cometer el silencio y auctoridad de su orden, porque con su prouidencia haze tornar luego a biuir los que en alguna manera renacidos a esta religion entran en ella; por las quales razones me conuenia obedescer el mandamiento celestial, y como quier que clara y abiertamente la diosa por su gracia e bondad me huiesse señalado y elegido para el ministerio de su religion, pero que ni más ni menos que los otros sus seruidores me auia de abstener, guardar y apartar de todos los manjares y actos profanos y seglares, por donde más derechamente pudiesse llegar a los secretos purissimos desta sagrada religion. Despues que el sacer-